

Escrito por: Narrador

Resumen:

Yo soy Yadira, a mucha honra afrodescendiente, y sin falsa modestia puedo decir que a mis veintiocho años, tengo un cuerpo escultural, además mido un metro setenta y nueve descalza, y estoy casada desde hace tres años con Herman, cuya familia es de origen alemán. En otras palabras, somos un matrimonio, lo que llaman inter racial. Y como ni él ni yo, por ahora deseamos tener hijos, nos hemos centrado en los negocios, ya que ambos tenemos una visión de futuro.

Relato:

Pero recientemente, recibimos en nuestro a un par de primos de mi esposo, alemanes. Unos agradables tipos, que para mi sorpresa hablaban algo de español. Herman mientras estuvieron en casa, los llevó a conocer un sinnúmero de lugares en la ciudad, así como hasta les consiguió por medio de nuestro negocio, unos excelentes descuentos en diferentes giras turísticas, por todo el país. A su regreso, casi un mes después de que habían llegado, Herman me convenció de prepararles una especie de cena de despedida, ya que al siguiente día, ambos regresaban a su país. Aunque debí sospechar que algo raro pasaba, cuando después de haber preparado la cena, al salir de la ducha, y vestirme con un sencillo traje. Herman al verme me sugirió que me cambiase de ropa, es más hasta me propuso que me pusiera un vestido que recientemente él me había regalado. Pero que yo había decidido no ponerme, en esos momentos porque lo consideré demasiado atrevido, corto, y revelador, por lo ajustado que me queda al cuerpo, pero ante su insistencia cuando le dije mis razones para no usarlo esa noche, Herman viéndome de manera pícaro, y dándome una atrevida nalgada, me dijo, así me seré más feliz al quitártelo, una vez que ellos se hayan marchado. Y después de eso fue a buscar al hotel a nuestros invitados.

Por lo que yo, ante la insinuación de mi esposo, decidí complacerlo. Pero una vez que me lo puse, y me vi al espejo, noté que el tanga que estaba usando se marcaba completamente. Y aunque busqué, y probé otros modelos de panti, finalmente decidí dejarlo así, al fin, y al cabo iba a estar en mi propia casa, y no tendría que preocuparme por nada. Pero al dar unos cuantos pasos, caí en cuenta de mi error, ya que el ajustado vestido de color rojo, aun en contra de mis deseos, se me iba subiendo, por lo que finalmente, si me descuidaba, no tan solo mostraría mis pantis, sino estaré mostrando mis nalgas y cuidado si algo más, a las personas a mi alrededor. Pero como ya le había dicho a mi esposo que lo iba a usar, decidí estar bien pendiente, y jalnearlo hacia abajo, cada vez

suelo, completamente hasta quitármelos. A todas estas yo me sentí algo nerviosa, y al mismo tiempo, sumamente excitada, por todo lo que me estaba sucediendo, y para rematar, prácticamente frente a mi esposo, que aunque estuviese dormido, por la gran borrachera que él había agarrado. Herman no reaccionaba, y sus primos, momento a momento iban ganando mi terreno, ya que al tenerme completamente desnuda entre sus brazos, no tuve la fuerza de voluntad de oponerme, o negarme a que con sus hábiles dedos me los fuera introduciendo entre mis piernas. Por lo que cuando Otto, se arrodilló frente a mí, y comenzó a pasar su lengua primero por entre mis muslos, y posteriormente fue subiendo hasta mi coño, no me quedé más nada que hacer que separar la piernas, para que continuase pasando su lengua dentro de mi coño. Mientras que Hans, el más joven de los dos, me fue acariciando mis nalgas, y suavemente sentó sus dedos, y posteriormente también su lengua rozando divinamente el esfínter de mi culo. En cosa de pocos minutos, ya yo estaba deseando ser penetrada por ellos dos, sin importarme que mi esposo estuviera sentado frente a nosotros tres, durmiendo la borrachera, es más en cierto momento, hasta me pareció que él con una sonrisa en su rostro nos observaba. Pero al fijarme bien, me di cuenta de que seguía dormido, y a pesar del alboroto que sus primos y yo estábamos haciendo en el medio de la sala, él continuaba bien dormido. Ya que cada vez que Otto o Hans, pasaban sus lenguas, ya fuera por dentro de mi coño, o por entre mis nalgas, yo chillaba de placer. En ocasiones había llegado a fantasear, en tener sexo con dos hombres, pero hasta ese momento, esa loca idea nunca paso de ser una loca fantasía. Así que a medida que los dos hombres, dejaron de mamar mi coño y lamirme el culo, yo como una desesperada, les pedí casi les imploré, que me enterrasen sus vergas. Otto me levantó del suelo, y estando de pie, con una tremenda facilidad a pesar de mi tamaño, él me cargó entre sus brazos, al tiempo que yo separaba mis piernas, y al comenzar a ir deslizándome lentamente por su cuerpo, fui sintiendo como su verga fue entrando divinamente dentro de mi desoscoño. Yo aun no había terminado de disfrutar de lo que Otto me estaba haciendo, cuando Hans, se agachó ligeramente tras de mí, y separando mis nalgas, comenzó a penetrarme con su sabrosa verga. Por un buen rato yo estuve, entre ellos dos moviendo mis caderas, buscando sentir más, y más dentro de mí sus sabrosas vergas. Sin importarme nada realmente, si mi marido se llegaba a despertar, lo que yo deseaba era seguir y seguir disfrutando de lo que me sucedía. Después de un buen rato, sin que ellos dos llegasen a venirse, Hans me sacó su verga del culo, y sin más ni más me la ha metido dentro de mi boca. Por lo que yo sin demora me dediqué a mamarla intensamente. Eso si viendo de reojo ocasionalmente a Herman asegurándome que seguía dormido. El resto de la

